

¿Por qué el mundo aún lucha por decir “Nakba”?

ILAN PAPPÉ :: 21/05/2025

Los medios y las élites políticas occidentales evitan mencionar la “Nakba”, o catástrofe, para proteger el poder del régimen israelí, preservar mitos y suprimir la verdad palestina

Cuando Israel completó la limpieza étnica de la mitad de la población de Palestina y destruyó la mitad de sus aldeas y la mayoría de sus ciudades en 1948, la comunidad internacional permaneció al margen y observó en silencio, sin condenar sus acciones.

Recuerden, esto ocurrió apenas unos años después del fin de la II Guerra Mundial y al final de la era colonial. Los palestinos no eran considerados dignos de la compasión occidental, y apoyar el proyecto sionista eximió a Europa de abordar a fondo el Holocausto y sus implicaciones.

El orientalismo, la islamofobia y el colonialismo contribuyeron a la negación de la Nakba en los años posteriores. El crimen cometido contra el pueblo palestino no fue denunciado, y mucho menos condenado. El mensaje a Israel fue claro: la limpieza étnica de los palestinos será tolerada por Occidente y, aún más importante, por EEUU. ¿Por qué persiste la negación de la Nakba?

El surgimiento del movimiento nacional palestino a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, y el inicio del esfuerzo de liberación, fueron rápidamente calificados por Occidente de "terrorismo". Si no se hubiera negado la Nakba, esta resistencia podría haber sido reconocida como anticolonial: una lucha de los desposeídos por rescatar su patria. Pero como oficialmente no hubo Nakba, la resistencia armada palestina era injustificada y solo podía definirse como "terrorismo" iniciado por fuerzas 'antioccidentales', como la URSS antes, y luego Irán.

En esta atmósfera internacional, fue fácil para Israel continuar con una limpieza étnica gradual entre 1948 y 1967, dirigida contra los árabes de 1948, los ciudadanos palestinos de Israel, y llevar a cabo una campaña más intensiva durante la guerra de 1967 y los años siguientes.

Durante los largos años de ocupación en Cisjordania y Gaza, Israel ha seguido utilizando el mismo método de limpieza étnica que inició en 1948.

Sin embargo, estos métodos no lograron quebrar la resiliencia y la resistencia palestinas. Lamentablemente, era solo cuestión de tiempo antes de que se empleara una estrategia aún más despiadada para imponer la visión israelí del futuro de la Palestina histórica: una visión que, en el mejor de los casos, confina a los palestinos bajo un régimen de apartheid en megaprisiones enclavadas y, en el peor, busca su completa eliminación.

Así pues, una razón para la continua negación de la Nakba en la academia, los medios de comunicación y la política occidentales es la indiferencia ante el proyecto en curso de despojo palestino. Pero también hay otras dos razones importantes. Una es el creciente

reconocimiento de que la Nakba es fundamental para comprender la persistencia de la violencia en la Palestina histórica y el fracaso del *llamado proceso de paz*.

Una vez aceptada la Nakba como el evento que desencadenó el supuesto conflicto, surge inevitablemente la siguiente pregunta: ¿por qué ocurrió? Y la respuesta inevitable es que fue una implementación directa de la ideología, la estrategia y la planificación sionistas.

Tal constatación requeriría una actitud occidental radicalmente diferente hacia Israel y sus políticas. De hecho, podría incluso conducir a una confrontación directa con el Estado judío, algo que la mayoría de los políticos occidentales no están dispuestos a considerar, o temen considerar. Este temor se debe al poder percibido, no necesariamente real, del lobby proisraelí y a su capacidad para destruir sus carreras políticas o cortar vínculos con las élites financieras e industriales.

Otro motivo detrás de la negación intencional de la Nakba es el temor de que tal reconocimiento expondría la complicidad occidental, especialmente europea, en el crimen cometido contra los palestinos en 1948 y en el crimen que continúa desde entonces. El contexto es la resistencia

Por eso, la Europa oficial, así como el establishment estadounidense, luchan con uñas y dientes contra lo que, junto con Israel, llaman «contexto». Desde que Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, declaró que el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 no ocurrió en el vacío, sino en un contexto histórico, Israel y sus aliados europeos han perseguido a cualquiera que haya adoptado su enfoque, e incluso han exigido la destitución del Secretario General.

El contexto histórico relevante para comprender los acontecimientos de los últimos 19 meses comienza con la Nakba. Si bien los palestinos ya vivían en Gaza antes de 1948, la zona se transformó drásticamente durante la Nakba, cuando el ataque militar israelí provocó la expulsión de cientos de miles de palestinos del centro y sur de Palestina. Muchos de ellos se vieron obligados a refugiarse en Gaza, convirtiéndola en un enclave densamente poblado de refugiados, una situación que ha definido gran parte de su historia moderna.

La última oleada de personas expulsadas a Gaza en 1948 provino de aldeas palestinas sobre cuyas ruinas se construyeron posteriormente algunos de los asentamientos atacados el 7 de octubre. De hecho, muchos de esos aldeanos, junto con cientos de miles de palestinos de diferentes partes de la Palestina histórica, representan ahora el 70 % de la población de Gaza.

El contexto histórico también expone la relevancia actual de la definición académica del sionismo como un colonialismo de asentamiento, una definición ofrecida por primera vez por académicos palestinos a mediados de la década de 1960 y luego revivida por académicos australianos y estadounidenses en la década de 1990.

Como todos los proyectos coloniales de asentamiento, el sionismo opera con una lógica de eliminación de los nativos. Israel ha utilizado la limpieza étnica como principal herramienta para reducir la población palestina nativa.

Recordar la Nakba es, por lo tanto, esencial para comprender el impulso eliminatorio del movimiento sionista y, posteriormente, del Estado de Israel. Existe una relación directa entre el éxito en expulsar a la mitad de la población palestina o, dicho de otro modo, el fracaso en expulsar a la otra mitad, que es lo que presenciamos hoy en Gaza.

El mundo, y en particular Occidente y la ONU, incumplieron su deber de proteger a los palestinos en 1948 y desde entonces. Ese deber sigue siendo sagrado hoy, mientras presenciamos el intento de Israel de consumir la Nakba mediante el genocidio en Gaza y la limpieza étnica en la Cisjordania ocupada.

Reconocer la Nakba y luchar contra su negación es un paso esencial en la dirección correcta.

TRT Global

<https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-el-mundo-aun>